

Verdaderos discípulos

«Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero»

(Elena G. de White, *Servicio cristiano*, cap. I, p. 13).

En Mateo 28:19 se nos dan indicaciones claras y específicas con base a la misión. Una de ellas es: «*Id y haced discípulos*». El mandato de Jesús tiene que ver con predicar el evangelio en todo el mundo (ver Mat. 24:14). Ante esto, es interesante notar la manera en que Jesús llama y concede la misión a los doce apóstoles. Les dio autoridad, los envió y les dio instrucciones específicas (ver Mat. 10:1, 5). Cuando Jesús ordena, claramente está poniendo en manos de los apóstoles una misión que cumplir. Para cumplir esa misión se necesitan personas.

Es importante entender que el discípulo es llamado por Dios y ese llamado conlleva responsabilidades. Por lo tanto, es necesario preguntarnos: ¿Hemos entendido el llamado de Dios? ¿Estamos cumpliendo con sus instrucciones? Quizá sí estamos «yendo» a las personas y hasta ahí vamos bien, pero a lo mejor nos estamos olvidando de «hacer discípulos» en el marco de la segunda venida de Cristo. ¿Qué acciones podemos hacer como iglesia para hacer discípulos? Aquí se encuentran algunas propuestas:

1. Tenemos que recordar siempre al discípulo que Dios lo ha llamado (ver Mat. 10:1, 5).
2. Debemos asignar al discípulo un lugar de trabajo (ver Mat. 10:5, 6).
3. El discípulo ha de tener bien claro el mensaje que tiene que dar «*el reino de los cielos se ha acercado*» (ver Mat. 10:7).
4. Debemos enseñar al discípulo qué hacer y cómo hacerlo (ver Mat. 10:7, 8).
5. El discípulo ha de ir acompañado (ver Mar. 6:7).

Tanto Mateo como Marcos nos muestran el escenario que debemos usar para fortalecer el discipulado en cada miembro de iglesia. ¿Lo estamos haciendo? Esta obra requiere, principalmente, del acto de permanecer en Cristo, es la única manera en que podremos llevar mucho fruto (ver Juan 15:4).

Ante tales consejos, es necesario que cada iglesia vele que sus miembros sean verdaderos discípulos. Cada área de la iglesia pretende consolidar al discípulo en su preparación ante la venida de Cristo y la proclamación del evangelio. Ambas partes hacen del miembro de iglesia un verdadero discípulo comprometido, preparado, y su principal característica es ser un misionero. ¿Estamos siendo «verdaderos discípulos»? Dios nos ayude a comprometernos.

Pr. Rigoberto Ricardez Lugo,
director de Escuela Sabática,
Asociación del Norte,
Unión Mexicana de Chiapas.